

LA IGLESIA Y LA JUNTA MILITAR

(Tres etapas y tres sectores a un año del golpe) *

Agosto de 1974

"Pido al Altísimo que nos ilumine y nos de fuerzas para afrontar las difíciles tareas de Gobierno, y a mis compatriotas la fé y el sacrificio para salvar a la Patria, dolida y enferma, de la dura prueba a que el destino la sometió"

(Pinochet)

La Junta Militar chilena, el gobierno más bárbaro y represivo que hayan jamás tenido los pueblos latinoamericanos, desde el primer momento en que hace su aparición en la escena política se declara defensor de los valores cristianos contra el marxismo y dos de sus generales (Leigh y Merino) y una parte importante de sus asesores civiles (Phillippi, Ortúzar, Guzmán, Diez, Léniz, etc), son miembros del Opus Dei, el movimiento más ultrareaccionario de la Iglesia Católica.

Es por ello que el silencio mantenido por la jerarquía eclesiástica durante los primeros meses es aún más condenable ya que permitió que los militares usaran de esta institución como uno de sus principales pilares de apoyo.

Sin embargo, esta forma de actuar de sus más altos dirigentes contrastó, desde el primer momento con la actitud solidaria y fraterna que manifestaron amplios sectores del pueblo cristiano y de sus sacerdotes, quienes jugando muchas veces la vida, escondieron, protegieron, ayudaron a escapar a militantes revolucionarios perseguidos por los militares fascistas.

Por otra parte, la represión indiscriminada contra el pueblo trabajador llegó también hasta ellos. Muchos creyentes cayeron en las garras de la "Nueva Inquisición".

La presión llegó a ser así demasiado grande en las bases de la Iglesia como para que la jerarquía pudiera mantener su cómoda posición inicial, que bajo el pretexto del apoliticismo sólo servía para apoyar a los más fuertes que **oprimían** al pueblo.

A esto se agrega el reflejo que dentro de la dirección de la Iglesia tuvo la creciente agudización de las contradicciones entre la Democracia Cristiana y la Junta. Las primeras críticas veladas de la Navidad de 1973 pasan a tener un carácter explícito y público durante la segunda quincena de abril.

En las relaciones entre la Iglesia y de la Junta durante este primer año de gobierno militar distinguiremos tres etapas:

La primera, que va desde el 11 de septiembre hasta Navidad, la jerarquía eclesiástica legitima a la Junta y mantiene con ella una colaboración estrecha pero prudente.

La segunda, que va desde Navidad hasta mediados de abril, se caracteriza por la presión creciente que ejercen sobre la jerarquía los elementos de base de la Iglesia, especialmente curas y religiosos que se han dado a la tarea de defender a los perseguidos.

La tercera se caracteriza por el comienzo del enfrentamiento público entre la mayoría de los obispos y la Junta, agudizándose a la vez las contradicciones internas dentro de la propia Iglesia.

En este artículo mostraremos cómo se va produciendo esta evolución de las posiciones oficiales de la Iglesia, cuyos sectores progresistas han sido calificados por los militares golpistas "como vehículos transportadores del marxismo".

PRIMERA ETAPA: SE LEGITIMA A LA JUNTA

La primera declaración del episcopado nacional después del Golpe, reconoce los errores de la Unidad Popular, lo que le permite colocarse al lado de la Junta, pero a su vez pide clemencia por los vencidos.

El 13 de septiembre, el Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, a nombre del Comité Permanente del Episcopado, se dirigió al país por el canal 13 de televisión, único medio de comunicación permitido por la Junta, informando indirectamente al pueblo de la heroica lucha que se libró y libraba aún en el país: "Los obispos se entristecen a la vista de la sangre de civiles y soldados que enrojecen las calles de los barrios populares y de las fábricas.. Pedimos respeto por aquellos que mueren en la lucha y en primer lugar, por aquel que fué Presidente de la República hasta el 11 de septiembre".

Creyendo anticiparse a la feroz represión desatada ya por los militares, el Cardenal manifestaba: "Los obispos exigen la moderación hacia los vencidos, que no existan represalias, que se tenga en cuenta el idealismo sincero que ha inspirado a aquellos que han sufrido la derrota. Confiamos en que las conquistas obtenidas por la clase obrera y campesina bajo los gobiernos anteriores no serán desconocidas y que al contrario, ellas serán mantenidas y aumentadas, hasta llegar a la igualdad completa y a la participación de todos en la vida nacional".

"La sabiduría y el patriotismo del pueblo chileno, junto a la tradición democrática y humanista de las Fuerzas Armadas - decía el Cardenal - permitirá a Chile volver rápido a la normalidad constitucional, tal como lo han prometido los miembros de la Junta, y volver a tomar el camino del progreso y de la paz".

En su intervención no se pronuncia contra la Junta pero tampoco da a los militares la aprobación que ellos necesitaban.

Recordemos que la misma voz del Cardenal se había alzado poco antes del Golpe de Estado para formular un dramático llamado al diálogo entre el Gobierno de Salvador Allende y la oposición demócratacristiana. La propia casa del Prelado sirvió de escenario para el último encuentro entre el Presidente del PDC y el primer Mandatario.

"Queríamos evitar la lucha civil - declaró a la revista "Ercilla" a mediados de diciembre pasado. Queríamos evitar la sangre, queríamos evitar los dolores de Chile y de los chilenos. No conseguimos hacerlo". Y agregaba: "creo que las personas que no nos escucharon, hoy se lamentan de no haberlo hecho".

Colaboración prudente pero reservada

La colaboración prudente y reservada de esta etapa se pone de manifiesto el 18 de septiembre. Era tradicional celebrar para esa fecha un Te Deum Solemne en la Catedral de Santiago, con la presencia del Presidente de la República y de las autoridades. Esta vez el Cardenal rehusó celebrar esta ceremonia, a diferencia de varios obispos que en diferentes provincias se plegaron voluntariamente a los deseos de la Junta. Propuso en cambio una ceremonia de "oración por la paz" en una Iglesia de Santiago a la que asistieron finalmente los miembros de la Junta Militar. Aunque en su sermón habló de la "justicia" y de que "esta Patria no comienza con nosotros, también se refirió a las Fuerzas Armadas, legitimando su acción.

El pueblo que no entiende de sutilezas interpretó esta actitud del Cardenal como un franco apoyo a la Junta Militar (1).

Y otro hecho importante y poco conocido se produjo en esos días. El Episcopado no había condenado formalmente a los "cristianos para el socialismo", movimiento de curas y laicos que operaba en los medios populares y que habían hecho público su compromiso con la izquierda chilena desde comienzos del año 1971. En abril de 1973, la Conferencia del episcopado había decidido prohibir, a los curas y religiosos, militar en ese movimiento; sin embargo, esta decisión no fue puesta en práctica, sin duda para no indisponerse con el Gobierno de la Unidad Popular.

Es solamente el 13 de septiembre, dos días después del Golpe, que los obispos deciden llevar a cabo esta decisión y publicar el documento contra los "cristianos socialistas" que estaba preparado desde hacía varios meses".

A ello se agrega la aceptación del Jefe de la Iglesia Chilena de la destitución del Rector de la Universidad Católica nombrado por él, ratificando la nueva designación del "rector - delegado" por la Junta, Jorge Sweet Madge.

Críticas derechistas al Cardenal

Pero, los sectores más reaccionarios del país, no contentos con esta actitud de prescindencia adoptada por el Cardenal, y muy críticos ante la actitud adoptada por el prelado durante el gobierno de la Unidad Popular, inician una campaña pública contra el Jefe de la Iglesia, insistiendo que éste debía ser remplazado por el Obispo de Valparaíso, Emilio Tagle Covarrubias, ligado estrechamente al ex-Presidente Eduardo Frei.

Un artículo de redacción firmado por Pedro Ibañez, latifundista, ex-senador del Partido Nacional (de derecha), aparecido el 3 de octubre de 1973 en un diario de la capital, bajo el título de "¿Pastor o Político?", expresa:

"Es muy grave la responsabilidad que recae sobre el Cardenal y otros miembros de la jerarquía eclesiástica, así como sobre numerosos sacerdotes, por el debilitamiento de la vida espiritual de los chilenos, como consecuencia del abandono de su alto magisterio para entrometerse en la vida política del país.

"Hemos visto al Cardenal apareciendo en la televisión con extraña frecuencia. Lo hemos visto inquieto y preocupado de mil afanes diversos, pero no lo hemos visto dando gracias a Dios por haber salvado nuestra Patria...Hace falta, mucha falta, que el Primado de la Iglesia chilena comience a enseñarnos con su propio ejemplo que es preciso dejar en manos del César lo que es del César para entregar a Dios lo que es de Dios".

(1) Etapas del enfrentamiento entre la Iglesia y la Junta, artículo publicado sin firma en "Le Monde Diplomatique", julio 1974.

(2) Op. cit.

La declaración crítica del Papa y su repercusión en Chile

Antes de cumplirse un mes de gobierno de los militares fascistas, el Papa Paulo VI expresa una actitud crítica frente a lo ocurrido en Chile.

El 7 de octubre de 1973, en su sermón dominical, el Sumo Pontífice señalaba : "Las noticias amargas concernientes al imprevisto anuncio de la guerra del Medio Oriente y las tristes noticias concernientes a las represiones violentas que provienen de Chile, como tantas otras que conciernen a situaciones permanentes de opresión, conmueven profundamente nuestro corazón.."

"Estoy animado -agregaba- de una invencible confianza. Sí, de confianza, porque la opinión pública a través del mundo es sensible, e incluso deplora la violencia y la sangre".

Más adelante expresa que cada día es más evidente el caracter inhumano del recurso de las armas homicidas para establecer el orden, o más bien, "para la dominación orgullosa de algunos hombres sobre otros".

Dos días después de la declaración del Papa, que tuvo una profunda repercusión en Chile, los jefes militares visitaban al Cardenal, en lo que parece ser una clara presión para que éste apoye a la Junta. Luego de la reunión, el prelado expresó : "En realidad la Iglesia ha mantenido siempre vínculos cordiales con los gobernantes que este país ha conocido. Nuestro deber es servir. La Iglesia no tiene por misión ni instalar ni sacar gobiernos, ni reconocerlos ni no reconocerlos. Nosotros aceptamos los gobiernos que el pueblo ha querido darse y nos ponemos a su servicio".

Respecto a lo señalado por el Papa, dijo que éste no recibía información por conductos regulares : "La imagen que el Santo Padre se hace de la situación no es aquella que nosotros quisiéramos que él tuviera en estos momentos".

Ante esta declaración del Primado de la Iglesia Católica, los cristianos de izquierda chilenos le hicieron llegar al Papa una carta que llevaba la firma de aproximadamente cien religiosos, precisando que "su reprobación de las represiones sufridas por el pueblo chileno, reflejaban sus propios sentimientos".

La fracción más progresista de la Iglesia queda desmantelada

"A fines del mes de octubre, alrededor de 80 curas, la mayor parte extranjeros, ya habían sido obligados a dejar el país, y al menos dos fueron asesinados por los militares. Si se toma en cuenta que en Chile había alrededor de 1.500 sacerdotes (un poco más de la mitad de ellos extranjeros), la importancia de esta sangría es más significativa desde el punto de vista cualitativo que desde el punto de vista cuantitativo. Con su partida y la violenta represión ejercida por los militares contra los medios populares izquierdistas, la fracción más progresista de la Iglesia Católica de Chile quedó desmantelada. No cabe duda que ciertos obispos particularmente reaccionarios, secreta o abiertamente se alegraron de esta "limpieza"; se vio también a Monseñores bajo los focos de las cámaras de televisión hacer solemnes y generosas donaciones para los Fondos de la Reconstrucción nacional.

Es cierto que otros adoptaron una actitud valiente; un obispo auxiliar de los alrededores de Santiago pidió a sus sacerdotes recordar a los fieles que la delación es siempre un pecado, aunque la Junta asegure que es un deber. Otro en el sur del país decidió suspender la misa dominical que celebraba habitualmente cuando el jefe militar de la zona quiso radiodifundirla. El mismo obispo obtuvo que uno de sus curas injustamente tomado prisionero por los militares, fuera liberado y pudiera quedarse en Chile.

Pero en ese momento esas eran actitudes excepcionales" (1).

SEGUNDA ETAPA: PRESION DE LA COMUNIDAD CRISTIANA SOBRE LA JERARQUIA

Críticas veladas, incluso directas, habían comenzado a aparecer, en contra de la política represiva de la Junta.

En un mensaje de Navidad, el Episcopado Nacional de la Iglesia Católica señaló: "Chile está dividido. Para una parte de los chilenos la navidad no será alegre...". Y más adelante, al hablar acerca de la paz en el país, decía: "¿cómo celebrar Navidad en una patria dividida?, ¿cómo hablar de paz y amor allí donde existe un estado de guerra?".

Respecto a los "vencedores de hoy", el pensamiento de los obispos indicaba: "no sacar provecho de la victoria en beneficio de los propios intereses con perjuicio de los demás...no asumir la actitud de juez que sólo corresponde a quienes tienen la difícil y temible obligación de serlo;...decir "no" a la delación, a la represalia, al odio...aceptar que no todo lo que los vencidos pensaron, dijeron o hicieron, fue siempre errado, siempre falso, siempre malo... hay que tener compasión de los que sufren.."

El órgano rector de la Iglesia decía también en aquella oportunidad: "los grandes ideales por los que muchos lucharon, la promoción de los pobres, la igualdad entre ellos, la justicia para todos, la felicidad al alcance de todos, son metas impercederas, que se pueden lograr por diversos caminos que no son exclusivos de unos pocos, que son el patrimonio del pueblo chileno, la fuerza invencible que anima su historia". Continuaba la declaración: "la verdad no se sirve solamente con el poder, sino también con el estudio, la reflexión, la palabra persuasiva, el testimonio convincente," Y finalizaba con un llamado de esperanza, "la esperanza de Chile que está decidido a salir del estado de guerra interno y entrar siempre en el estado de paz, el definitivo". (Excilla, Nº 2.004).

(1) Artículo de "Le Monde Diplomatique", ya citado.

Pocos días después, aparece el primer número de la revista "Mensaje", de inspiración jesuítica (24 de enero), donde se ataca directamente a la Junta Militar: "Las metralletas no constituyen un medio adecuado para hacer progresar a Chile, y la fuerza no permitirá fundar una patria donde la justicia y la fraternidad existan ^{no} sólo en los discursos, sino también en los hechos".

Mientras tanto, el Jefe de la Iglesia Católica chilena manifestaba cierta preocupación - no la suficiente - por la política represiva de la Junta Militar.

Sin embargo, la presión de las bases fue tan grande que llevó poco a poco a cambiar la actitud del sector mayoritario de los obispos.

"Después del golpe numerosos sacerdotes, religiosos y movimientos católicos y protestantes, se han dado a la tarea de salvar los dirigentes políticos y sindicales, llevar su ayuda a los detenidos en los estadios, prisiones y campos de concentración al igual que a las familias de ellos, lo que lleva consigo, evidentemente, un cierto riesgo personal. La Iglesia, a pesar de las restricciones impuestas por el "estado de guerra interno", se mostró capaz más que ninguna otra institución, de realizar un trabajo considerable para la defensa de los derechos humanos burlados. Aún más, luego que se generalizan los despidos en el país, el pueblo en busca de trabajo se vuelve hacia ella, desesperadamente. El Comité por la Paz, de carácter ecuménico, presidido por el Obispo auxiliar de Santiago, Monseñor Fernando Ariztía Ruiz, recibía toda clase de peticiones incluso denuncias de torturas. Se encargaba también de la búsqueda de desaparecidos, de la distribución de fondos extranjeros para crear empleos artesanales destinados a los cesantes cada vez más numerosos, en los suburbios de las grandes ciudades. Evidentemente, la acción de este Comité es una gota de agua en el Océano. La acción realizada por los curas, vicarios y otros cristianos que perciben más claramente la represión y el sufrimiento de las masas populares, contribuyó a radicalizar a los que, entre ellos, estaban al comienzo a favor de la Junta. Ellos tuvieron una influencia determinante sobre la conferencia episcopal que se reunió en febrero. Los testimonios irrefutables de torturas, de violaciones de la ley y de actos de represión ya no podían ser ignorados. Los obispos se pusieron de acuerdo para enviar una carta a la Junta, pidiéndole poner fin a estos excesos. El resultado de este paso no fue muy satisfactorio y comenzaron los primeros signos de alejamiento con la Junta". (1)

Nace el Frente de Cristianos de Avanzada

Frente a la represión desatada y a la persecución de sacerdotes y fieles, los cristianos hacen un llamado para unirse en contra de la Junta.

El 15 de febrero, aniversario de la muerte del sacerdote revolucionario Camilo Torres, la organización de la Izquierda Cristiana llama a crear un Frente de Cristianos de Avanzada.

Los objetivos planteados son: luchar por la defensa de la vida y de los derechos del hombre, la defensa de las conquistas populares, la reorganización y unificación del pueblo, la terminación del estado de guerra interno y el fin de la represión.

"La dictadura nos señala y nos empuja hacia un camino: el del compromiso con la clase obrera, con todo el pueblo, con todos los revolucionarios. Ese fue el compromiso de Camilo. Esa es su herencia. Por eso murió.

*"A ejemplos como el de Camilo debemos los cristianos el derecho a actuar como tales en el período de liberación de los pueblos". (documento: saludo del Comité de Cristianos de Avanzada de Chile en Aniversario de la muerte de Camilo).

71) Charles Condomines: Los cristianos chilenos entre el fascismo y el so-

El 18 de marzo se produce la primera crítica pública de la Junta Militar contra la Democracia Cristiana a quien se la culpa, en un documento publicado en El Mercurio titulado "Enfoque del Desarrollo Social" de la decadencia de Chile junto con los partidos marxistas.

Además se critica a ambos grupos políticos por poseer doctrinas de origen extranjero y estar financiados desde el exterior. Al día siguiente, el General Augusto Pinochet, en un discurso de colaboración de los seis meses de gobierno se refiere indirectamente a este partido cuando afirma que algunos se apoyaron al gobierno militar en un comienzo porque creyeron que muy pronto volverían al poder, pero que luego, al prolongarse el período de gobierno de la Junta se han vuelto en contra de ella. A estos sectores los trató de "mercaderes".

La jerarquía eclesiástica se mantuvo en silencio en relación a estos ataques y, por el contrario, manifestó su agrado con la Declaración de Principios de la Junta de Gobierno que sostiene que toda política debe partir de un concepto de hombre y de sociedad y que este "en consideración a la tradición de la patria y el pensamiento de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, tiene que ser cristiano". Sin embargo, este hecho y otros que siguieron van determinando un distanciamiento creciente de la Junta Militar.

Las tensiones entre la Iglesia y la Junta Militar se ahondaron a raíz de la muerte del ex-ministro del Interior y Defensa José Tohá a comienzos de marzo. En esa oportunidad el Cardenal ofreció una misa fúnebre en memoria del destacado dirigente, en la capilla cardenalicia.

Otro hecho se sumó también a las discrepancias nacientes, la expulsión del Padre Hasbún, director de canal 13 de la Universidad Católica de Chile, que depende directamente del Vaticano, el 28 de marzo.

Hasbún, que contaba con el apoyo de la derecha chilena, y que inclusive había realizado una gira por el extranjero para apoyar la acción de los militares, fue cuestionado por el rector-delegado Jorge Sweet y expulsado de su cargo. Este hecho inesperado preocupó hondamente a la jerarquía eclesiástica chilena.

El 31 de marzo, dirigentes católicos y de otras religiones, entre los que se contaba el Obispo Fernando Arístia, Presidente del Comité de Cooperación por la Paz, presentó un recurso de amparo en favor de 131 personas, "misteriosamente desaparecidas".

Malestar creciente en la Santa Sede

Por otra parte el malestar era creciente en la Santa Sede. Este se pone de manifiesto en la actitud que adopta el Papa frente al nuevo embajador enviado por la Junta ante el Vaticano, Héctor Riesle, conocido anti-comunista, dirigente del grupo fascista FIDUCIA (Tradición, propiedad y Familia) con conexiones en Argentina y Brasil.

Tres hechos revelan este malestar:

- se posterga en forma desusada, por un mes, la recepción de las cartas credenciales. Sólo el 6 de abril se realiza la ceremonia de recepción.
- Se le niega la Junta la bendición apostólica que fue solicitada al Papa a través del embajador chileno.
- El contenido de su discurso manifiesta gran preocupación por lo que sucede en Chile.

El Papa dice haber seguido la crisis chilena "con angustia paternal cuando aparecía amenazante... y tocaba a la opinión pública mundial".

"No hemos cesado y no cesaremos de seguir con la misma paternal diligencia los problemas y las dificultades que aún persisten en Chile". El Pontífice señalaba en esa oportunidad que deseaba para Chile dos beneficios inapreciables para todo cristiano y ser humano: "fraternidad y paz". Una fraternidad, que superando las animosidades y resentimientos y excluyendo las venganzas, contemple el restablecimiento de una comprensión auténtica y recíproca, mediante una reconciliación afectiva y sincera."

Esta paz - dijo - deberá ser edificada sólidamente en la salvaguarda de la vida humana, el bienestar moral y material y los derechos fundamentales de cada persona, condiciones indispensables para promover un verdadero progreso social que beneficie a todos". (Agencia Associated Press, abril 6).

La actitud de prescindencia del Cardenal se hacía cada vez más insostenible.

TERCERA ETAPA: EL CONFLICTO ABIERTO

El 14 de abril, durante la celebración de Semana Santa, el Primado de la Iglesia Católica criticó con firmeza a los militares, sorprendiendo inclusive a los jerarquía eclesiástica.

En su Homilía de Pascua de Resurrección, denunció la violación de los derechos esenciales del hombre y con dureza dijo... "Se lo hemos dicho a nuestras autoridades. Se lo hemos dicho en todos los tonos... No se nos ha escuchado".

En esa oportunidad hizo un dramático llamado a todos los chilenos "sin excepción". Dijo que hasta ahora su exhortación de unidad no había tenido resultados, pero que no perdía la esperanza de que algún día "se habrán superado los odios que hoy nos separan".

Lamentó que muchos chilenos hayan muerto o estén encarcelados en los últimos años como resultado de la división política.

Más adelante señaló: "Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ese no es el camino...no. Lo hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto del hombre; los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos. Lo hemos dicho en todos los tonos... No se nos ha oído".

"Y por eso hoy día lloramos el dolor del padre que presencia el desgarramiento de su familia, la lucha entre sus hijos, la muerte de algunos de ellos, la prisión y el dolor de muchos de ellos".

Esta Homilía se produce después de una carta firmada por un gran número de sacerdotes de Santiago pidiéndole que intervenga para denunciar las violaciones de los derechos humanos, y fue considerada como el más directo llamamiento de la Iglesia Católica chilena al Gobierno para que modificara o suavizara sus acciones contra aquellos que de una u otra forma habían colaborado con el régimen del asesinado Presidente Salvador Allende.

De inmediato, los militares respondieron señalando: "se actuará con la máxima dureza contra quienes intenten perturbar la tranquilidad interna. La debilidad es la que conduce al desorden y por tal motivo no habrá vacilaciones frente a cualquier brote que amenace la tranquilidad actual".

Al mismo tiempo se entregó un comunicado oficial donde se denunciaba un supuesto atentado al Cardenal, intentando acallar las denuncias del Prelado, justificar el estado de guerra interno e imponerle una escolta militar.

Dura crítica de los Obispos

La denuncia del Cardenal Silva Henríquez se efectuó en los momentos en que se preparaba la Conferencia Episcopal, donde participaron los 28 obispos que hay en Chile. Las relaciones de la Iglesia y la Junta estaban en una fase de gran tensión.

La Conferencia, que se realizó entre el 16 y el 21 de abril en Punta de Trauca, lugar cercano a Santiago, mantuvo en impaciente espera tanto a los militares fascistas, como al pueblo chileno y a la opinión pública mundial.

Se sabía que habría un comunicado oficial de la Iglesia. Sin embargo, tres días después de finalizadas las reuniones de la jerarquía eclesiástica, el Cardenal aún no se decidía dar a conocer la declaración. En dos oportunidades el Prelado

suspendió conferencias de prensa.

El 23 de abril el Cardenal visita al jefe de la Junta Militar, dándole a conocer el texto de la declaración.

Al día siguiente se realiza la conferencia de prensa y, antes de exponer la opinión de los obispos, el Jefe de la Iglesia, en una actitud conciliadora con los militares -que demuestra claramente la presión a que fue sometido- señala que la Junta "al permitir la publicación del documento demuestra el derecho a disentir que existe en Chile y la vigencia del Derecho en nuestra patria".

A pesar de que reconoce la libertad que existía bajo el Gobierno de Allende para criticar, apoyar o rechazar, señala el "estado caótico y de enorme exacerbación que había en el régimen anterior".

La actitud de los obispos -en cambio- es de crítica directa a la Junta fascista. Por primera vez el conjunto de la Iglesia Católica chilena censuró en forma clara la política represiva y económica de los militares.

El documento aprobado por la mayoría de los obispos (no hubo unanimidad) señala:

"Es lícito disentir de este o de cualquier gobierno, pero la paz y el bien del país piden que colaboremos con la autoridad en todo lo que sea claramente para el bien común... No dudamos de la recta intención ni de la buena voluntad de nuestros gobernantes, pero como pastores, vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre los chilenos. Tal situación sólo se podrá superar por el respeto irrestricto de los derechos humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano Segundo. El respeto por la dignidad del hombre no es real, sin el respeto de estos derechos".

Más adelante expresan sus preocupaciones:

- "Un clima de inseguridad y temor, cuya raíz creemos encontrarla en las delaciones, en los falsos rumores, y la falta de participación y de información".
- "Las dimensiones sociales de la situación económica actual, entre las cuales se podría señalar el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas".
- "Por acelerar el desarrollo económico se está estructurando la economía en forma tal que los asalariados deben cargar una cuota excesiva de sacrificio sin tener el grado de participación deseable".
- "Se está estructurando y orientando el sistema educacional chileno sin suficiente participación de los padres de familia y de la comunidad escolar".
- "En algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas, en que ni los afectados ni sus familiares, saben los cargos concretos que las motivan. Las fuerzas de seguridad efectúan interrogatorios con apremios (torturas y otras presiones) físicos o morales, limitan las posibilidades de defensa jurídica, dictan sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares y restringen el curso normal del derecho a apelación".

Finaliza la declaración señalando: "Comprendemos que circunstancias particulares pueden justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles, pero hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana y

ellos son absolutos e inviolables. La Iglesia debe ser la voz de todos y especialmente de los que no tengan voz".

Al mismo tiempo que se hace pública la declaración de los obispos, el Cardenal da a conocer un cable del Papa Paulo VI, donde anima a los obispos de Chile a proseguir "en espíritu de sincera y generosa unidad de propósitos e iniciativas, su denodado empeño en favor de la reconciliación y pacificación de los ánimos, encuadradas en el ámbito de evangelización diligente u orgánica".

Exhorta a "consagrarse con toda sálicitud a la obra de socorro de los necesitados, especialmente de los sectores más pobres".

La respuesta de la Junta Militar no se hizo esperar. El mismo día Gustavo Leigh, Comandante en Jefe de la Aviación declara: "Los obispos están divididos... hay obispos que son vehículos transportadores del marxismo".

El diario "El Mercurio", con mayor sutileza que el General Leigh, aprueba en su totalidad al Cardenal y a los obispos señalando que antes de aceptar las acusaciones hay que comprobarlas, pero que si se han cometido errores siempre se pueden corregir. De esta manera indica a la Junta la línea a seguir frente a la Iglesia: es necesario evitar toda querrela pública con la Iglesia ya que ningún gobierno puede permanecer en el poder si no cuenta con el apoyo de esta poderosa institución. Subraya hábilmente los puntos de acuerdo entre la Iglesia y la Junta, para apoyarse en ellos y no romper.

Viaje del Cardenal a Roma

El 28 de abril, el Jefe de la Iglesia Católica viaja a Estados Unidos a la Conferencia Interamericana de Obispos.

La visita estuvo rodeada de silencio, sin embargo, días después, un cable de la agencia Ansa informaba el 10 de mayo que el Prelado se había entrevistado con el Secretario General de las Naciones Unidas Kurt Waldheim, afirmando que conversaron aspectos relacionados con la situación chilena.

El 9 de mayo llega a Roma, llamado por el Santo Padre -según informan los diarios "Il Messaggero" y "Corriere della Sera". Allí permaneció durante una semana donde realizó diversas actividades, entre ellas, la entrevista con el Papa, y declaraciones en medios informativos del Vaticano.

En una entrevista realizada el 16 de mayo en "Radio Vaticano", evocó los sufrimientos del pueblo chileno. "Hay una minoría que hoy sufre de verdad, situación que preocupa particularmente a los obispos".

"La jerarquía, los sacerdotes y religiosos de Chile, no han apoyado a ningún partido político, actitud providencial porque ahora podemos servir de pacificadores en el grave momento que atraviesa el país". "La paz y la reconciliación renacerán en nuestra tierra".

El mismo día, el diario "L'Unita" transcribía una entrevista del Cardenal a la Orden Salesiana, difundida por su oficina de prensa, donde confirmaba el terror impuesto por los militares: "No se puede perseguir al adversario hasta la muerte. Es necesario salir a cualquier costo de esta situación y la Iglesia dará su contribución... El sentido de la democracia ha quedado en forma profunda en el ánimo de los chilenos. El país volverá a tomar este camino".

Poco después declaraba que con el Santo Padre estaban "en pleno acuerdo sobre la situación de Chile".

Mientras tanto, en Chile, el episcopado llama a celebrar el Día del Trabajo. El primero de mayo, en la Catedral y en otros templos se reúne una numerosa asistencia que ora por los obreros prisioneros, por los mártires de la clase obrera, por los dirigentes perseguidos. Sin duda que estas ceremonias son un abierto desafío a las autoridades militares.

Se agudizan las tensiones con reportajes de "Excelsior"

A mediados de mayo las tensiones se agudizan a raíz de un reportaje aparecido el 14 de mayo en el diario "Excelsior" de México, donde, en base a un documento del Comité de Cooperación por la Paz, se denuncian las torturas, detenciones, muertes y campos de concentración existentes en Chile.

Dicho Comité es dirigido por el Obispo Auxiliar de Santiago, Fernando Ariztía, el sacerdote jesuita Fernando Salas, el obispo Luterano de Chile, Helmut Frenz y el Gran Rabino de Chile Angel Kreinan.

De inmediato la Junta Militar trató de desmentir lo aseverado por el periódico y presionó a los integrantes de ese organismo para que negaran la existencia del documento.

Sin embargo, en la declaración pública que emitieron el 17 de mayo el obispo Ariztía y el padre Salas solamente se niega haber entregado un escrito confidencial. El segundo de los nombrados, interrogado por la agencia Associated Press el 16 de mayo, reveló que el Comité "había preparado 10 ó 15 copias de un documento destinado a la Conferencia Episcopal".

La reacción de la Junta y de la derecha chilena fue la de atacar violentamente a los dos religiosos. El 16 de mayo, el vespertino "La Segunda" señalaba: "¿Cómo se permite que sacerdotes como Ariztía y Salas continúen en absoluta libertad desprestigiando al gobierno y al país?".

Artículos del diario "El Mercurio", vocero de la contrarrevolución y declaraciones de algunos religiosos, comenzaron a aparecer en un claro intento de dar una imagen de división de la Iglesia, en dos sectores antagónicos, cuando de hecho, sólo una escasa minoría apoya a la Junta. De 28 Obispos solamente 3 han emitido declaraciones a su favor.

El 22 de mayo la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), de tendencia marcadamente fascista entregó una declaración en la cual cuestiona y critica la posición adoptada por los obispos chilenos durante su Conferencia Episcopal.

Siempre hay ovejas descarriadas

Mientras el Cardenal estaba en Roma, manifestando su inquietud por la situación chilena, el Arzobispo de Valparaíso, Emilio Tagle Covarrubias entrega su apoyo a la Junta.

En una declaración que hace leer en todas las parroquias de su diócesis el 10 de junio, señala: "Las Fuerzas Armadas y Carabineros asumieron legítimamente el Gobierno, en una acción rápida y eficaz que evitó la catástrofe de una guerra civil".

Añade: "La reconciliación es para nosotros una tarea indispensable, pues el marxismo produjo en Chile la quiebra y la división más honda de su historia".

Tiempo atrás, el 3 de marzo, el Obispo de Linares, Augusto Salinas declaró: "La patria estaba muriendo y ha resucitado. La Junta Militar está inspirada en los más nobles propósitos... le debemos la salvación de Chile, y por eso mismo, la vida y la libertad de la Iglesia chilena... A mediados de 1973, la situación de Chile era tal que si no se hacía uso del derecho a rebelión, el país sería esclavo del marxismo, con su secuela de tiranía, robos, dominio extranjero, etc".

Según el religioso, "Las FF.AA. actuaron con admirable rapidez, precisión y eficacia además de elevados propósitos".

Días después, siguiendo el ejemplo del obispo Tagle, el Arzobispo de La Serena, Francisco Fresno lanzó un llamado, que también hace llegar a todas las parroquias de su diócesis, para iniciar el camino de la reconciliación. Señala: "Es innegable que está en el ánimo de todos reconocer el valor moral, espiritual y patriótico de los militares y civiles que arriesgaron su vida para salvarnos del caos".

Todas estas declaraciones van acompañadas de fuertes ataques al Cardenal en la prensa,

Esto obliga al Arzobispado de Santiago emitir una declaración el 29 de mayo, de irrestricto apoyo al Jefe de la Iglesia.

"Aunque la Iglesia no niega el derecho a disentir, consideramos inaceptables el fondo y la forma con que se ha enjuiciado la actuación pastoral del señor Cardenal en la permanente dedicación a la Iglesia y al bien del pueblo de Chile... Lamentamos el desconocimiento de la labor humanitaria y evangélica desarrollada por Monseñor Ariztía en el Comité por la Paz con afirmaciones insidiosas que han pretendido desfigurar sus actuaciones".

Veinticuatro horas después, cuando el Jefe de la Iglesia estaba por llegar a Chile, 21 sacerdotes, muchos de ellos capellanes castrenses, emiten una declaración de apoyo a la Junta, pretendiendo representar "a la inmensa porción del clero".

Expresan su más viva gratitud e inquebrantable adhesión por su actuación justa y clara, definida y altamente patriótica e inspirada a la vez en los fundamentales e inalterables principios cristianos".

"Sabemos que la Junta ha sido malévolamente interpretada y calumniada por indeseables elementos extranjeros, que nada tienen que ver con nuestra patria, y que han contado además, con la complicidad de algunos desplazados que, arteralmente, y a cualquier precio, nos quieren precipitar en el caos y en una detestable y sangrienta guerra civil".

Al día siguiente, el 31 de mayo, el Cardenal regresa a Chile, en medio de profusos rumores de su renuncia al cargo, que fueron desmentidos a nombre del Arzobispado, por el sacerdote Luis Antonio Díaz, quien señaló que "sectores interesados con mala intención, han propalado esa noticia absurda, sin base".

Apoyo al Cardenal

Frente a los ataques de que era objeto el Primado de la Iglesia, el 2 de junio, el Secretario General del Episcopado chileno, obispo Carlos Camus, aseguró que la Iglesia se mantenía unida, pese a que existen grupos interesados en manipularla y corregir a sus legítimas autoridades".

"Podemos discrepar, porque cada uno tiene su propio criterio y su manera de ver las cosas, pero en lo fundamental no existe división, de lo contrario, sería una superposición de sectas".

El obispo, al dirigirse a los fieles en un mensaje de iniciación del "Año Santo Chileno", dijo que para poder "ser testigos de la unidad y la reconciliación, es necesario conversar sobre nuevos puntos de vista en un clima cristiano, con franqueza, con respeto y amistad. La posición del cristiano es tratar de superar antagonismos partidarios y vencer el apasionamiento y la campaña de odios de los que no desean la paz". (Agencia Associated Press)

Dos días después, la mayoría de la jerarquía eclesiástica, sacerdotes, religiosas, seminaristas y fieles, tributaron al Cardenal, lo que una fuente allegada al arzobispado calificó de "acto de desagravio a nuestro pastor".

Los asistentes, rompiendo las tradiciones de la Iglesia Católica observadas durante siglos, aplaudieron al Prelado cuando este atravesó la nave central de la Catedral. Un ayudante leyó en voz alta un párrafo del profeta Isaías sobre "la necesidad de cambiar el corazón de piedra de algunos hombres por un corazón de carne".

Al oficiar la misa, el Jefe de la Iglesia agradeció en parte de su sermón el apoyo de los sacerdotes y feligreses. Dijo que su misión es "defender a los que sufren y orar -con mi corazón de carne- por todos los que están felices y por los que lloran".

"Como cristiano sólo puedo amar a los que me atacan. Benditos los hombres que hoy me abofetean. Pedid a Dios junto con vuestro pastor, un corazón grande para perdonar a todos los que lo ofenden".

Pidió igualmente por la patria "la cual cruza por tiempos difíciles". Y luego agregó una frase increíblemente conciliatoria: "Pero sé que los que gobiernan tienen buena voluntad y patriotismo para llevarnos por el camino de la paz y la reconstrucción a una patria donde todos seamos hermanos en libertad".

El 13 de junio "El Mercurio" continúa su campaña de ataques a la Iglesia. En un editorial la califica de "nuevo caballo de Troya del marxismo internacional" por haber denunciado públicamente la violación de los derechos humanos por parte de la Junta Militar.

"No se trata, dice, de una aprehensión infundada, ya que documentos y declaraciones de personeros de la Iglesia favorecieron la campaña del comunismo internacional".

Más adelante ataca directamente al Cardenal Silva Henríquez, señalando "La necesidad de que en la Iglesia Católica haya autoridad firme, para evitar que sea usada para fines contrapuestos a su misión evangélica". Y enseguida, propone al reemplazante, al elogiar la posición asumida por el Arzobispo de Valparaíso, quien discrepó con toda la jerarquía eclesiástica apoyando a la Junta Militar y justificando el golpe de estado.

A pesar de ello, el Cardenal de Chile cuenta con el respaldo de la mayoría de la jerarquía eclesiástica, además de la confianza absoluta del Vaticano.

El Cardenal ofrece "humilde colaboración" a Pinochet

A pesar de estos ataques indirectos el Cardenal visitó a Pinochet el 3 de junio con motivo de su asunción como Jefe Supremo de la Nación, ofreciéndole la colaboración de la Iglesia. "Vine a felicitarlo -dijo después de su visita- para darle los parabienes de la Iglesia y a ofrecerle nuestra humilde colaboración".

Este acontecimiento fue aprovechado por el diario "La Tercera de la Hora", quien en un editorial del día 4 de julio, afirmó que "existían cordiales relaciones entre la Iglesia y el actual gobierno militar".

Analizando el gesto del Prelado dijo: "lo anterior constituye una mentís para las afirmaciones que pudieran haberse formulado sobre una trizadura o tirantez entre el gobierno y la jerarquía eclesiástica chilena".

Realzó las palabras del Cardenal, quien ofreció "toda la humilde cooperación de la Iglesia" y finaliza expresando: "no sólo la Iglesia Católica ha mantenido siempre una actitud cordial y de respeto hacia la autoridad suprema del Estado, sino que también todas las iglesias de los diferentes cultos, que, con absoluta libertad se profesan y se practican en Chile".

Recordemos que los obispos chilenos en un documento del, 24 de abril, emitido al finalizar la Conferencia Episcopal de Punta de Tralca expresaron su preocupación frente a la política represiva de la Junta Militar, denunciaron la violación sistemática de los derechos esenciales del hombre y señalaron los graves problemas económicos que enfrentaba la gran mayoría del pueblo chileno.

Miembros del Comité por La Paz visitan a Bonilla

Ese mismo día miembros del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, se reunieron con el Ministro del Interior Oscar Bonilla para reafirmar los "lazos cordiales" entre ese organismo y la Junta Militar.

Asistieron a la entrevista el obispo auxiliar de Santiago Fernando Ariztía, el obispo luterano Helmut Frenz, el Gran Rabino de Chile, Angel Kreimer y el padre Fernando Salas, secretario del Comité.

Uno de los asistentes a la reunión manifestó que habían agradecido a Bonilla la ayuda de las autoridades para el desarrollo de las funciones que cumple dicho organismo. Señaló asimismo que la entrevista tuvo por objeto "desvirtuar las falsas informaciones de la prensa extranjera que pretende dar un tinte político a este Comité".

A mediados de julio, el "Jefe Supremo" recibió la adhesión de un grupo de capellanes castrenses y sacerdotes que le enviaron una carta de apoyo.

Al agradecer este gesto Pinochet aprovechó para expresar su respeto por la Iglesia Católica chilena como "entidad espiritual". Y agregó: "si una fracción de sus sacerdotes no está conforme con algunas medidas de gobierno, estimo que no es una mala intención sino malas apreciaciones". Y finalizó diciendo: "Les ruego que en sus oraciones, al pedir por Chile pidan también por esos que se han extraviado de la senda común y aún siguen con sus ideas foráneas".

Es interesante hacer notar aquí que el cura Hashún expulsado por el rector-delegado de la Universidad Católica de la dirección de la televisión de dicho plantel universitario, visitó a Pinochet, especialmente invitado por éste, antes de emprender viaje a Alemania. En declaraciones hechas al salir de dicha reunión sostuvo "Conservo intacta mi admiración por la Junta" y aseguró que al volver al país "volvería también a su trinchera". ("La Patria", 5 de julio)

En resumen, a un año del golpe militar en Chile se distinguen tres posiciones claras dentro de la Iglesia.

Por una parte, una pequeña cantidad de obispos y sacerdotes, encabezados por el obispo de Valparaíso, Emilio Tagle Covarrubias, y seguido por los sectores más fascistizados de la población, entre los que se encuentran la directiva de los estudiantes de la Universidad Católica de Santiago, que son incondicionales de la Junta, rechazan toda actitud crítica a la represión y a la política económica en el seno de la Iglesia y buscan la salida del Cardenal Silva Henríquez de su alto cargo.

Una segunda posición, mayoritaria a nivel de la jerarquía eclesiástica, encabezada por el Cardenal, que critica a la Junta por la violación de los derechos humanos pero que rechaza todo tipo de resistencia violenta.

Y una tercera posición, mayoritaria a nivel de los trabajadores, que se ha integrado en forma decidida y organizada a la lucha contra el fascismo.

agosto de 1974